

EN MÉXICO TAMBIÉN SE JUGÓ PUSHBALL

www.relatosehistorias.mx

ISSN 2007 - 0616

RELATOS e historias

M.R.

EN MÉXICO

AÑO IX, NÚMERO 99

FELIPE ANGELES

Un extraordinario general porfiriano junto a Pancho Villa

CARMEN LORENZO
PEDRO SALMERÓN

Santos negros en la Nueva España

RAFAEL CASTAÑEDA GARCÍA

¡Auroras boreales en México!

CONSUELO CUEVAS-CARDONA

Cuando el Dr. Atl se enfrentó al Popo

EUGENIA PÉREZ OLMOS

La poliomielitis Una epidemia terrible

JOSÉ LUIS GÓMEZ DE LARA



LOS ORÍGENES DE FELIPE ÁNGELES

Un revolucionario hidalguense

CARMEN LORENZO MONTEERRUBIO*

El general Ángeles era delgado y de buena estatura, más que moreno con la palidez que distingue al mejor tipo de mexicano, de rasgos delicados y con los ojos más nobles que haya visto en un hombre. Otros grandes atractivos se encontraban en el encanto de su voz y sus modales. Desde que me lo presentaron percibí en él un par de cualidades, las de la compasión y la voluntad de entender. Me agradó que no toleraba crueldad ni injusticia alguna de sus soldados.

RECUERDOS DE ROSA KING (1912),
DUEÑA DEL HOTEL BELLA VISTA EN CUERNAVACA,
EN SU OBRA *TEMPESTAD SOBRE MÉXICO*

LA PRESENCIA DEL GENERAL FELIPE ÁNGELES RAMÍREZ en la Revolución ha llamado poderosamente la atención de los historiadores por los numerosos testimonios de sus actitudes extraordinarias y por la bien documentada biografía escrita por su amigo y compañero de lucha, el también general Federico Cervantes, publicada en 1942.

El revolucionario Ángeles nació en Zacualtipán, un poblado de la sierra de Hidalgo colindante con la Huasteca, el 13 de junio de 1868, un año después de haber sido restaurada la república por Benito Juárez. En el siglo XIX, esta región fue un importante cruce de caminos comerciales y políticos; caminos que conectaban Tampico con la ciudad de México y Veracruz con el occidente del país. Era también una zona tradicionalmente “liberal”, donde los habitantes de pueblos

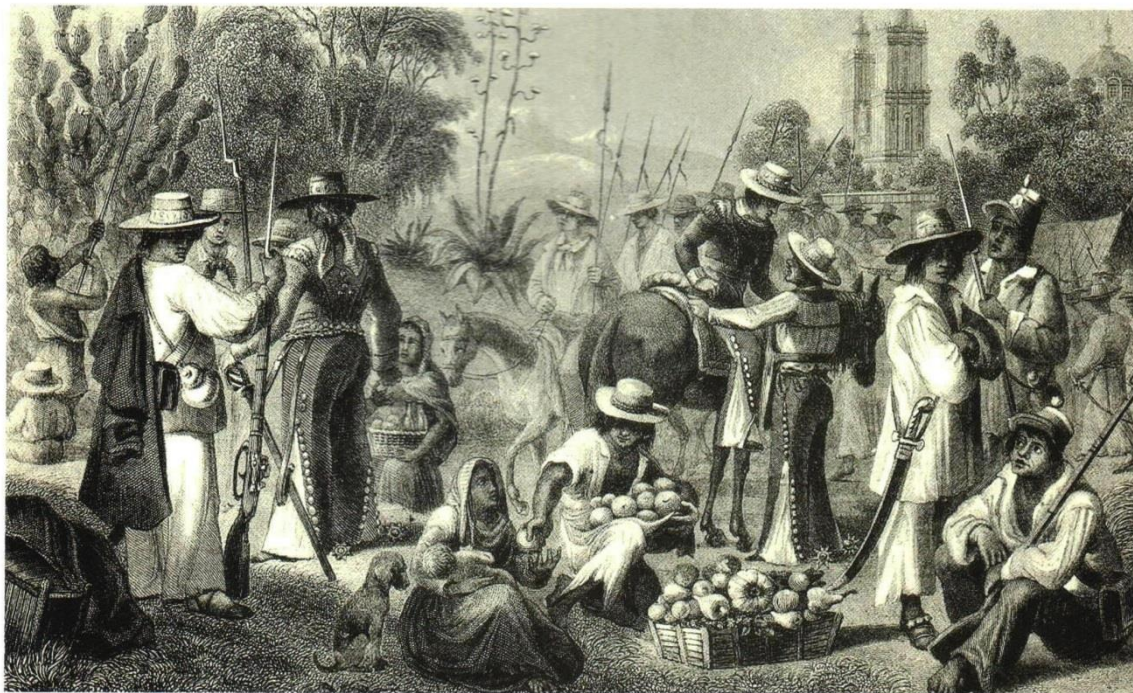
como Valles, Tamazunchale, Huejutla, Molango y Zacualtipán combatieron por la independencia, contra la invasión estadounidense, en la Guerra de Reforma, así como contra los invasores franceses.

Don Felipe Ángeles Melo, padre de nuestro personaje, también participó en esos eventos, primero como guerrillero y luego en las líneas del ejército republicano. Su carrera militar concluyó con el grado de coronel que Juárez le otorgó al término del sitio de Querétaro, en 1867, donde se dio fin al imperio de Maximiliano de Habsburgo.

LA FORMACIÓN DE SU PERSONALIDAD

Para entrever la personalidad de Felipe, nos dice Federico Cervantes que cuando el gobierno de Juárez expidió bonos en pago de muchos haberes atrasados, el coronel Ángeles Melo se negó a recibirlos porque “yo he servido a la Nación, no por la paga, sino por el deber”. Ese comportamiento, de acuerdo a distintas fuentes, fue el santo y seña de su padre,

* Doctora en Historia por la UNAM. Profesora e investigadora del Instituto de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).



Don Felipe Ángeles Melo, padre del general revolucionario, se sumó a las guerrillas republicanas que defendieron el país de la invasión francesa entre 1862 y 1867.

OBRA DE C. SARTORIUS (COPIA DE UN ÓLEO DE MAURICIO RUGENDAS); GUERRILLEROS REPUBLICANOS, 1859, LITOGRAFÍA

quien después de aquellas guerras cumplió funciones de jefe político en varios distritos del estado, y en todos fue bien querido –agrega Cervantes– porque no era el tipo odioso de los jefes que tiranizaban al pueblo, sino que se caracterizó por sus modos sencillos, espíritu justiciero, rectitud y conducta intachable: con toda honradez vigilaba que no fueran defraudados los intereses de la nación y “con la ley en una mano y el sombrero en la otra, no le temía a una pieza de ochenta”, en referencia a los mayores cañones de la época. Una personalidad que vimos reflejada en su hijo Felipe y de la que hay sobrados testimonios.

El niño Felipe de Jesús Ángeles Ramírez fue hijo natural de Felipe Ángeles Melo y Juana Ramírez. Ella tuvo cuatro hijos, y con ellos vivían también otros cinco de la segunda mujer de don Felipe. Esta numerosa familia cambió de hogar constantemente entre 1875 y 1889, debido a los cambios de adscripción del jefe político distrital. El historiador Byron L. Jackson nos dice que Felipe terminó casi toda su primaria en Huejutla, que era un niño alto y delgado cuya naturaleza taciturna y negros ojos, expresivos y tristes, evidenciaban la predominancia de la sangre indígena en las venas de su padre.

Zacualtipán tiene un clima frío, con neblinas y lluvias la mayor parte del año; era famoso por sus bosques de ocote y sus huertas de manzanos. Quizás

también eso haya influido en la seriedad de carácter de Felipe. Lo cierto es que esa región, lejos de ser pacífica, enfrentó invasiones y revueltas bélicas que fueron presenciadas por Felipe.

A pesar de que su padre se reintegró a la vida civil desde 1867, tuvo que participar en otras batallas contra gavilleros o alzados con fines políticos. Como en 1872, cuando enfrentó con tropas de caballería en Huejutla a la gavilla de Santos Vera, quien comandaba a 150 hombres. Igualmente, en 1876 libró otra batalla contra Julián Herrera y trescientos hombres, a los que hizo dispersar en la sierra. En agosto de ese mismo año, el coronel Ángeles fue nombrado jefe político del distrito de Atotonilco el Grande, cuatro días después de que la población fuese ocupada por fuerzas del gobierno para defenderla de la guerrilla de un tal Carrión, quien huyó sin presentar combate. El niño Felipe tenía ocho años de edad.

Luego se mudaron a Molango, de donde era originario don Felipe, y allí residieron hasta mayo de 1886. Allí su padre era juez de distrito. Don Felipe, como



Ángeles recibió la mejor formación profesional que el ejército mexicano podía ofrecer. Años después, esos conocimientos, la experiencia adquirida en batalla y su propio genio militar serían puestos al servicio del villismo.

FOTOGRAFÍA ANÓNIMA, FELIPE ÁNGELES, CA. 1911. © (INV. 34319)
SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX

buen liberal de esa época, tenía especial preocupación por la educación de los más desfavorecidos; en su *Memoria de la administración pública del Distrito de Molango*, de 1882, dejó escrito:

La ignorancia conserva un dominio funesto en las masas y no cede su puesto sino gradualmente según que la ilustración avanza y se apodera del espíritu de las sociedades en esa lucha generosa de la luz con las tinieblas, del pasado y el porvenir [...].

Si la escuela multiplicando sus esfuerzos ha derramado la luz por todas partes, ha arrancado y sigue arrancando todos los días a la ignorancia millares de espíritus, destinados antes a esterilizarse en la sombra o a corromperse en el vicio; si en la práctica de nuestras instituciones se perciben aún grandes dificultades, hay que señalar la causa en que esa luz no ha sido bastante poderosa para extirpar el deplorable oscurantismo en que hemos vivido por tantos años.¹

El coronel transmitió esas preocupaciones a su hijo, quien ya adulto también consideraba que sólo se lograría la justicia y el progreso cuando fuesen redimidas las grandes masas analfabetas. Si en esa época el discurso oficial buscaba el progreso y la modernidad, el general Ángeles heredaría de su padre la convicción de que un Estado civilizado sólo sería posible cuando “toda la población sepa leer, escribir, discutir, participar y en una considerable medida, entender”.² Otros comportamientos visibles en el general, claramente aprendidos de su progenitor, fueron el gran sentido de lealtad a las instituciones, el estricto espíritu de disciplina y un ciego cumplimiento de las órdenes de sus superiores, valores que fueron reforzados en el Colegio Militar; por ejemplo, durante los sucesos de la Decena Trágica en 1913.

La infancia de Felipe Ángeles estuvo marcada por las constantes luchas de guerrillas, pero también por las frecuentes epidemias, sobre todo de viruela y colearina, que provocaron numerosas muertes entre la población; también en esos momentos se vio el espíritu solidario y benefactor del coronel.

Muchos autores coinciden respecto al carácter generoso del hijo, el general Ángeles, casi visto como el “alma buena” de Francisco Villa debido a su rechazo a fusilar a los prisioneros de guerra, “quienes debían inspirar compasión y ser considerados con clemencia”. Son visibles pues dos vertientes en la personalidad de

1 *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo*, 11/mar/1883, t. xv, núm. 19, p. 292-296.

2 Federico Cervantes, *Felipe Ángeles y la Revolución de 1913*, México, s/e, 1942, p. 232.

Ángeles: una que lo inducía a la guerra y otra que lo guiaba a la paz; “el caballeroso soldado hidalguense hubo de ser hombre de guerra”.³

La historiadora Odile Guilpain nos recuerda que sólo un biógrafo opositor, el general carrancista Bernardino Mena Brito, llegó a tacharlo de ser “el lugarteniente gris de Pancho Villa”, pero esa expresión no prosperó porque Ángeles nunca se limitó a un mero papel de segundón detrás del jefe de la División del Norte. Mena Brito asegura que el general no vacilaba en dictar órdenes y asesinatos, “hasta los lugares más lejanos a que llegaba su influencia”,⁴ para lo que empleaba el engaño, falsificaba telegramas y hacía promesas que no cumplía. Pero para muchos otros historiadores no hay prueba de tales cosas, y es claro que Ángeles hizo propias las ideas de justicia social y de igualdad de clases en un discurso socialista a su manera.

Felipe ya estudiaba en el Colegio Militar cuando recibió la noticia, el 28 de agosto de 1899, de que su padre, el anciano liberal defensor de la República, había muerto en Molango. Probablemente a consecuen-

cia de una herida infringida en duelo por defender su honor.⁵

EL ESTUDIANTE ÁNGELES

Cuando concluyó la primaria, Felipe fue enviado a Pachuca para continuar sus estudios en el Instituto Científico y Literario de Hidalgo, en 1881, donde cursó ciencias exactas y disciplinas humanísticas. Se matriculó también en la cátedra de francés, aunque en el primer examen fue rechazado porque “pronuncia mal y traduce peor; apenas conoce los verbos irregulares; nada de sintaxis, y él mismo se convenció de que necesita estudiar mucho, para salir bien del examen ordinario que le corresponde en Noviembre”.⁶ Felipe no se rindió, y sabemos que llegó a dominar perfectamente esa lengua, aparte de que obtendría en París la Orden de Caballero de la Legión de Honor de Francia, en 1911.

En 1883, a los quince años, Felipe Ángeles ingresó al Colegio Militar de la ciudad de México. Ahí logró destacar por su disciplina y ascendió rápidamente en

3 Jesús Ángeles Contreras, *El verdadero Felipe Ángeles*, Pachuca, UAEH, 1992, p. 238.
4 Bernardino Mena Brito, *El lugarteniente gris de Pancho Villa (Felipe Ángeles)*, México, Distribuidores Casa Mariano Coli, 1938, p. 144.

5 Según Jesús Ángeles Contreras, el coronel Ángeles pertenecía a la logia masónica Los Vigilantes de las Montañas, por lo que fue recriminado y atacado por el profesor Lauro Vite Castillo, “fanático intolerante”, director de la escuela primaria de Malilla. En J. Ángeles Contreras, *op cit.* p. 22, 24.
6 Archivo Histórico de la UAEH; 12/jul/1881.



En 1883 Ángeles inició su brillante carrera como cadete del Colegio Militar, de donde egresó en 1892 con el grado de teniente técnico de artillería.

FOTOGRAFÍA DE AGUSTÍN V. CASASOLA, CADETES DEL COLEGIO MILITAR CON UNIFORME DE GALA, CA. 1905-1910. © (INV. 35133) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH.SINAFO.FN.MX

el escalafón: de cadete llegó a ser general brigadier en 1912, y con ese cargo colaboró con el presidente Francisco I. Madero durante los sucesos de la Decena Trágica en 1913.

Entre 1901 y 1903 viajó a París y a Estados Unidos, comisionado por el ejército mexicano, para realizar estudios de artillería y balística. Luego, entre 1909 y 1911 aplicaría en París cursos especializados en esas tácticas que le serían de enorme utilidad en las grandes batallas que libró junto con Pancho Villa y la División del Norte.

Se dice que el presidente Porfirio Díaz promovió a Ángeles en su ascenso a teniente coronel, ya que intercedió por él en un altercado con el general Manuel Mondragón, quien era padrino de Felipe. Por entonces, Mondragón era el jefe de la Oficina de Artillería del Departamento de Guerra y realizaba negocios ilícitos en la compra de pertrechos militares, pero en una ocasión Ángeles se negó a comprar pólvora de baja calidad en Nueva York, lo que provocó el enfado de su padrino.

En 1908 Ángeles fue ascendido a coronel de División y nombrado director de la reciente Escuela de Artillería. A la vez era miembro del comité de especificaciones para la compra de material de guerra.

Pero antes de que se iniciaran las negociaciones de los nuevos contratos, Mondragón buscó sacar del país a su molesto ahijado al enviarlo a estudiar artillería en escuelas militares de Francia en marzo de 1909.

MADERISTA

Ángeles se hallaba en París cuando en México se desarrollaba el convulso proceso electoral de 1910, por el cual Madero se convirtió en el líder de un vasto movimiento antirreeleccionista. Los sucesos revolucionarios que se desarrollaron a partir del 20 de noviembre de ese año, así como las batallas en Ciudad Juárez en 1911, fueron vistos por el general Ángeles desde la lejanía.

Una vez que Porfirio Díaz renunció a la presidencia el 25 de mayo de 1911, se sucedieron elecciones extraordinarias y para noviembre Madero fue declarado presidente de México. Otros oficiales informaron al líder de la calidad de Ángeles, por lo que mandó

Durante el gobierno presidencial de Madero, el general Ángeles fue nombrado director del Colegio Militar, un puesto clave y de gran confianza por tener su sede en el Castillo de Chapultepec, donde también residía el presidente.

FOTOGRAFÍA DE ANTONIO GARDUÑO, FRANCISCO I. MADERO Y EL GENERAL FELIPE ÁNGELES EN EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC, 1912. FONDO HISTÓRICO FRANCISCO I. MADERO, SHCP



llamarlo a Europa. Felipe llegó en enero de 1912 y de inmediato se identificó con la visión democrática del presidente, quien lo nombró director del Colegio Militar de Chapultepec. No era de poca importancia esta posición, si pensamos que el presidente tenía su residencia en el Castillo. Los cadetes le brindarían su lealtad en la famosa marcha del 9 de febrero del año siguiente, cuando estalló el golpe de Estado dirigido, entre otros, por el general Mondragón.

En junio de 1912, Ángeles fue ascendido a general brigadier, lo cual le valió algunas críticas de sus adversarios que lo consideraban un oficial del Porfiriato; sin embargo, su lealtad a las instituciones y sus ideales justicieros le demostraron a todos que se hallaba del lado de la revolución.

Como se sabe, los quince meses de gobierno maderista no fueron nada fáciles; al contrario, las resistencias a la transición pacífica fueron muchas y a la inestabilidad política contribuyó también a lo que se consideró una errática actuación del presidente. Madero tuvo que enfrentar la sublevación de Pascual Orozco en el norte; la de Félix Díaz en Veracruz, y casi desde el principio, el reclamo de Emiliano Zapata al cumplimiento del programa agrario del Plan de San Luis —emitido por Madero en 1910—, por lo que la ruptura con el presidente se produjo a partir de la emisión del Plan de Ayala a finales de noviembre de 1911.

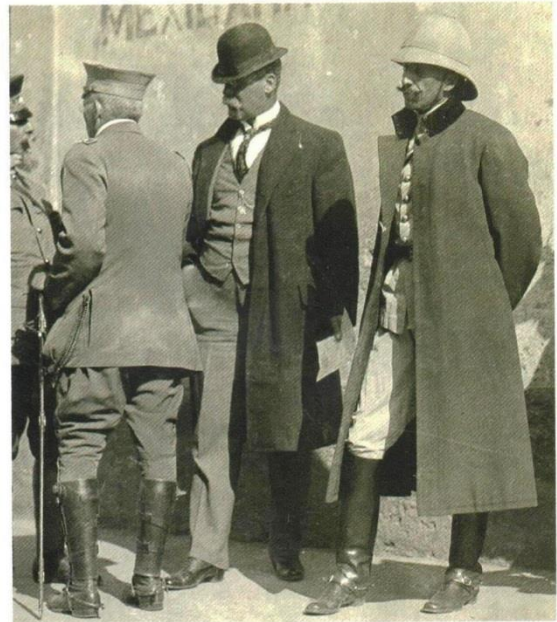
Zapata había enfrentado la violencia y el arrasamiento de pueblos por parte del ejército federal después de la renuncia de Díaz, durante el interinato de Francisco León de la Barra, y eso produjo una lógica desconfianza de los suyos hacia el nuevo gobierno. Madero tomó la decisión correcta al nombrar a Felipe Ángeles como comandante en el sur del país, para apaciguar a los campesinos morelenses. El respeto del general a las causas agraristas y su comprensión de los agravios sufridos evitó un choque sangriento que fue reconocido por Zapata. Por su parte, Felipe Ángeles cultivó la admiración por el jefe sureño y por uno de sus más cercanos colaboradores, Genovevo de la O.

Del trato que tuvo con Madero surgió amistad y afecto mutuo. Ángeles defendería hasta su muerte los principios democráticos de esa revolución. El 9 de febrero de 1913 estalló en la ciudad de México el cuartelazo que pretendía poner punto final a la inestabilidad política. En la trama del derrocamiento del gobierno se hallaron involucrados los generales Victoriano Huerta, Félix Díaz (el “sobrino de su tío”), Bernardo Reyes, y en primerísima línea su padrino Manuel Mondragón.



En 1912 Ángeles fue ascendido a general brigadier y enviado a Morelos —en sustitución del general Juvencio Robles— con el fin de apaciguar a los zapatistas.

FOTOGRAFÍA DE AGUSTÍN V. CASASOLA. ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR DESPIDEN A FELIPE ÁNGELES, 1912. © (INV. 32629) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX



Durante los combates de la Decena Trágica de febrero de 1913, Ángeles (der.) tuvo que subordinarse al general Victoriano Huerta (de espaldas) por órdenes de Madero, quien no quiso trasgredir la ordenanza militar y respetó el grado superior y la antigüedad del segundo.

FOTOGRAFÍA DE SABINO OSUNA, VICTORIANO HUERTA Y FELIPE ÁNGELES, 10/FEB/1913. © (INV. 32633) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX

En 1918 Emiliano Zapata le escribía a Ángeles: “He tenido ocasión de ser informado de la correcta actitud que usted ha sabido conservar, sin manchar en lo más mínimo sus antecedentes de hombre honrado y militar pundonoroso, que hace honor a su carrera. De hombres así necesita la revolución”

Artillería de la División del Norte tras la toma de Torreón, en abril de 1914.
FOTOGRAFÍA ANÓNIMA. BIBLIOTECA DEL CONGRESO, EUA



La vida de Felipe Ángeles



FOTOGRAFÍA ANÓNIMA. GENERAL FELIPE ÁNGELES, CA. 1914-1915. © (INV. 5087) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX

Realiza estudios en la Escuela de Aplicación de Artillería e Ingeniería de Metz, Francia.

13 de junio
Nace en Zacualtipán, Hidalgo.

1905

1868

1883

26 de enero
Ingresa al Heroico Colegio Militar.

1908

Director de la Escuela de Tiro.



Ahora nos parece un acto inexplicable que Madero, ese mismo 9 de febrero, haya ido hasta Cuernavaca a buscar al general Ángeles para contar con su apoyo en las operaciones contra los rebeldes en la ciudad de México; por el grado militar que ostentaba, el presidente lo puso bajo las órdenes del general de División Victoriano Huerta.

En su libro, el general Cervantes –discípulo de Ángeles en el Colegio Militar y luego su subordinado en la revolución–, asegura que el general cumplió con su deber en el ataque a la Ciudadela, donde se habían atrincherado las tropas rebeldes, con las que Huerta estableció una secreta complicidad. Esto, en rechazo a las versiones de que Ángeles se habría coludido con aquéllos dado que salvó su vida en el golpe.

La traición de los jefes del ejército llegó hasta el arresto del presidente Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, a quienes Ángeles, también arrestado, acompañó hasta sus últimos momentos durante su prisión en Palacio Nacional. El general se salvó de la muerte porque Huerta no quería responder





En 1913 Federico Cervantes se unió a la lucha revolucionaria contra Huerta. Más tarde se incorporó a la División del Norte como miembro del Estado Mayor del general Felipe Ángeles, a quien acompañaría hasta la derrota del ejército villista.

FOTOGRAFÍA ANÓNIMA, FEDERICO CERVANTES, PROFESOR DEL COLEGIO MILITAR, 1909.
© (INV. 35994) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

por el asesinato de un alto oficial militar que gozaba de amplias simpatías en el ejército. Así las cosas, fue encerrado en la prisión de Lecumberri y en agosto desterrado a Francia, aunque oficialmente había sido enviado a una comisión militar.

CARRANCISTA... Y ANTICARRANCISTA

En octubre de ese 1913, el general regresó a México y se presentó en Nogales, Sonora, ante el jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, quien lo nombró secretario de Guerra en su gabinete. El alto prestigio militar y la lealtad que Ángeles le había demostrado a Madero concurrían en esa decisión. Era el más alto oficial del ejército porfiriano que se había unido a las filas revolucionarias, aunque eso causó protestas en otros jefes, especialmente del general Álvaro Obregón.

Carranza cedió a las presiones y redujo al general a encargado del despacho de la subsecretaría de Guerra. Fuera de las líneas de combate, Ángeles se regocijó cuando supo que Pancho Villa solicitó a Ca-

rranza adscribir al general artillero a la División del Norte. A principios de 1914 Ángeles y el Centauro se conocieron en Ciudad Juárez, Chihuahua. Entre ellos se estableció una profunda amistad que el hidalguense correspondería con su firme lealtad, aun ante discrepancias de carácter militar; más cuando ocurrió la dramática escisión entre las fuerzas revolucionarias, luego de la Convención de Aguascalientes, y sobreviniera la cruenta guerra civil entre convencionistas y constitucionalistas en 1915.

Felipe Ángeles se había casado a los veintiocho años con Clara Krause Sánchez, en 1896, y con ella tuvo cuatro hijos: Alberto, Isabel, Felipe y Julio, estos últimos gemelos. Después de la derrota de la División del Norte en el Bajío, en 1915, Ángeles fue comisionado por Villa para representarlo en Nueva York. Allá se mudó con su familia, pero regresó a México para colaborar en el destino de la revolución. Al parecer, Clara no se enteró de la muerte de su marido, ya que ella falleció en Nueva York sólo dos semanas después del fusilamiento del general, llevado a cabo el 26 de noviembre de 1919 en Chihuahua, tras ser sometido a un Consejo Extraordinario de Guerra que lo declaró culpable por el delito de rebelión.

El largo discurso de Felipe Ángeles frente al tribunal que lo juzgó fue como la mortaja patriótica en la que se envolvió para morir en paz. Sus restos fueron trasladados al Panteón Municipal de Pachuca y en 1941 fue nombrado "Hijo Predilecto del Estado de Hidalgo".

Bibliografía

- Jesús Ángeles Contreras, *El verdadero Felipe Ángeles*, Pachuca, UAEH, 1992
- _____, *Felipe Ángeles. Su vida y su obra*, Pachuca, UAEH, 1996
- Federico Cervantes, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913. Biografía (1869-1919)*, México, s/e, 1942
- Álvaro Matute (selecc. y pról.), *Documentos relativos al general Felipe Ángeles*, México, Domés, 1982
- Byron L. Jackson, *Felipe Ángeles. Político y estratega*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1989
- Odile Guilpain Peuliard, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*, pról. de Adolfo Gilly, México, FCE, 1991
- Adolfo Gilly (comp.), *Felipe Ángeles en la Revolución*, Conaculta/Era, México, 2008
- Carmen Lorenzo Monterrubio, *Felipe Ángeles. Una vida de controversia*, Cuadernos Hidalguenses 4, Pachuca, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 1995
- *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo*, 1870, 1872, 1876, 1879, 1880, 1883, 1887 y 1889
- Archivo Histórico de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), *Matrículas. Años de 1869 a 1885; Minutario, 1880-1882*
- Bernardino Mena Brito, *El lugarteniente gris de Pancho Villa (Felipe Ángeles)*, México, Distribuidores Casa Mariano Coli, 1938